



## DISCURSO DÍA DE LA FAMILIA NAVAL 2025

Por Juan Carlos Galdámez Naranjo, director secretario de Liga Marítima de Chile.

**Autoridades, estimadas familias navales,**

**Ciudadanos del Mar:**

Nos reunimos hoy, a los pies de este monumento que honra a la Mujer del Hombre de Mar,

Monumento entregado a la comunidad por nuestra Liga Marítima hace ya casi 11 años; el cual **se emplaza en un lugar cuyo nombre es sinónimo de coraje, dignidad y resiliencia.**

Nos reunimos aquí, con el objeto de conmemorar un día profundamente significativo para la Armada de Chile y para el alma misma de nuestra identidad marítima.

Conmemoramos aquel lunes 5 de mayo de 1873, día en que Arturo Prat y Carmela Carvajal en la Iglesia del Espíritu Santo de esta ciudad, unieron sus vidas en matrimonio.

**Desde ese acto íntimo, discreto y sobrio, nació algo mayor: una vocación compartida que hoy inspira y da forma a lo que llamamos con orgullo familia naval.**

Y no es casual que esta conmemoración surja en Chile, país cuya geografía no es una simple disposición territorial producto del azar.

**Su geografía es también un mandato irrenunciable a la trascendencia.**

A diferencia de los países con límites cerrados, Chile tiene ante sí una frontera que no clausura, sino que invita: un océano que es promesa es posibilidad y sobre todo, es desafío constante.

En la vastedad de un cielo estrellado, en la inmensidad del océano o en la quietud de un bosque centenario, el ser humano experimenta una pausa interior. Estos momentos nos recuerdan que somos parte de algo más grande, algo que nos precede y nos trasciende.

Es la naturaleza, en su constante cambio y al mismo tiempo, en su perpetuidad, la que actúa como un espejo de la eternidad; espejo que aunque la razón no sepa explicar, el alma si sabe reconocer,

**...Un espejo y que nos conecta con lo infinito.**

Desde esta perspectiva, el Océano no es solo un espacio físico, sino un ancla a la trascendencia.

Entonces, este largo y estrecho país, que generalmente se describe como confinado entre la Cordillera y el mar, al fin del mundo: está -más bien- en el umbral del cielo.

Somos una inmensa terraza, de más de 4000 kilómetros, que se asoma al Pacífico, Somos una nación donde hay más cielo que en otras partes. Cielos que no solo se miran, sino que se habitan. Cielos que "Son una casa alta, abierta al infinito." Como nos lo recuerda Gabriela Mistral:



Y en ese infinito, de mar y cielo, cuando el sol se pone sobre nuestro horizonte, sigue alumbrando más de 3,5 millones de kilómetros cuadrados de Zona Económica Exclusiva chilena y casi 27 millones de km<sup>2</sup> de Zona de Búsqueda y Salvamento bajo responsabilidad de Chile, de nuestra Armada nacional.

**Esa vastedad no es solo desafío: es confianza.**

**Es también... destino.**

Confianza y destino que la Divina Providencia ha depositado en nuestras manos, en nuestro corazón y en nuestra Alma nacional.

**Y ante ello, no podemos sino responder con grandeza.**

Por eso, **desde la Liga Marítima de Chile**, no solo celebramos nuestra historia: abrazamos - desde hace ya más de 110 años- una visión: la de **ser la conciencia oceánica de nuestro país. Promovemos una relación integral, estratégica y trascendente con el mar; una relación que no se limita a lo económico o lo territorial, sino que incluye lo cultural, lo científico, lo ambiental y lo trascendente.**

Queremos un Chile que no solo mire hacia el mar,

sino **que se reconozca nacido de él y comprometido con su grandeza.**

Porque el mar no es solo recurso: es cimiento.

No es solo frontera: es fuente de sentido.

**Y es ahí donde nuestra alma nacional puede encontrar su reflejo más profundo.**

Desde esa profundidad intangible hoy no hablamos solo de marinos, ni de océanos, ni de historia.

**Hablamos de la familia.**

Porque es la familia quien enseña, desde la infancia, a amar la patria sin discursos, pero con el ejemplo.

Es quien transmite la dignidad del deber sin palabras solemnes,

Es quien acompaña en silencio cada zarpe con una oración, con un mensaje, con una espera.

Porque la familia no es solo compañía: es brújula.

Es el faro que permanece encendido cuando la mar se encrespa.

Es el puerto que no se ve, pero se siente en la intimidad más profunda.

Es la voz que no está a bordo, pero resuena en la conciencia del marino cuando debe tomar decisiones difíciles.

Para el marino, la familia no es ausencia: es presencia extendida.

Es ancla emocional. Es timón invisible.



Es el recuerdo que da fuerza cuando la soledad pesa más que las olas.

**...Y también, es sacrificio compartido.**

Porque mientras el marino enfrenta la incertidumbre del océano,

la familia enfrenta la incertidumbre de los días.

Mientras uno desafía tempestades externas,

la otra resiste silenciosamente tormentas internas.

**La familia del marino** —su esposa, esposo, hijos, padres, hermanos— no habita un papel secundario.

Son parte activa de la vocación naval.

Ellos también sirven, aunque no vistan uniforme.

Y en ese amor que no exige, en esa fe que espera,

está uno de los pilares más nobles del espíritu naval y de nuestra vocación oceánica:

la certeza de que vale la pena defender lo amado,

y que nada que se hace por amor al deber es en vano.

Por eso, la familia naval no es quien queda atrás:

es quien empuja, enseña, sostiene, espera y honra.

**Y en ella, la figura de Doña Carmela Carvajal** no es símbolo decorativo:

es columna viva del espíritu naval chileno.

No fue sombra del héroe: fue su luz, su raíz y su proyección.

Cuando Arturo Prat cae heroicamente en Iquique, Doña Carmela no se refugia en el simple luto.

Toma su memoria y la convierte en legado, en fuerza que despierta lo más noble del alma del chileno: la entrega incondicional al servicio de la patria.

...Y escribe palabras que aún hoy nos conmueven, nos inspiran y nos enseñan:

**“No lo lloré como esposa solamente,**

**lo lloré como chilena.**

**No fue mío, fue de la patria.**

**A mí me tocó la honra de haber compartido su destino.”**



**Esa honra** —precisamente de compartir un destino— es la que **celebramos hoy**.

Y esa dimensión humana, digna, sobria, generosa y firme, es la que debe inspirar nuestra mirada como nación.

**Chile debe reencontrarse con su destino oceánico.**

**No como una estrategia más, sino como una vocación profunda, auténtica, que brota desde el alma.**

Porque cuando una nación entiende que su geografía es también un mandato espiritual,

Entonces...

puede mirar el mar no solo como un recurso, sino como un **llamado ...fundido con una misión irrenunciable, la de convertir ese llamado en una realidad permanente y reencontrarse así, definitivamente, con ese destino oceánico que lleva grabado en su ADN espiritual.**

**Y si somos fieles a ese llamado**

-con técnica y poesía, con ciencia y con conciencia-

entonces,

como soñaron los grandes,

Chile podrá un día dar noticias del cielo.

**Porque cuando se vive al borde de la tierra...**

**...se habita también el umbral de lo trascendente.**

**Muchas gracias.**